



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12248

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimírin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Para el Sr. Alcalde

Nuestro editorial del sábado último, relativo á los rumores que vienen circulando y que asignan á la compañía ferroviaria el propósito de suprimir la tarifa económica entre Murcia y Cartagena, dejando defraudadas las esperanzas del barrio de Peral, ha producido el disgusto consiguiente.

Ya lo suponíamos; no se disfruta una ventaja durante muchos años sin que entre en la costumbre y cuando ésta corre algún peligro tampoco admira que se acuda á evitarlo. ¡Cosa más natural!

Porque lo es; se han acercado á esta redacción varios vecinos de dentro y fuera de murallas, haciéndonos ciertas manifestaciones para que las traslademos al alcalde.

Obedecen aquéllas—para los de dentro—al temor de que se confirmen los rumores que dan como cierto que se trata de suspender la tarifa reducida y aunque no creen que tal cosa temen que haya derecho alguno para oponerse á la voluntad de la Compañía en tanto no se rebasa la tarifa general, confían en que la gestión del alcalde pudiera detener el golpe.

Los de fuera tienen otro pleito planteado que se funda en la tarifa mencionada. El apeadero de los Molinos, que sirve á una población numerosa que no bajará de veinte mil habitantes, está fuera de la tarifa económica. La empresa lo ha considerado como estación aparte y no como estación de Cartagena, y de ahí que los precios del billete resulten más caros que los que se

expenden para Murcia en la estación de esta ciudad.

No aspiran los que nos interesan para que hagamos llegar sus deseos hasta el señor Alcalde, á que el billete cueste desde los Molinos á Murcia menos de lo que cuesta desde Cartagena á dicha población; aspiran sólo á la unificación de precios, sea cualquiera la estación de destino, si á Murcia, rigiéndose por la tarifa reducida y si á cualquiera otra población por la tarifa general.

Con esto nada iría perdiendo la compañía ferroviaria, porque el menor precio que cobraría por los billetes del apeadero en tarifa económica, sería compensado por el precio mayor á que resultarían los que fuesen expedidos por la tarifa general, es decir por la diferencia que existe hoy por ejemplo, entre los billetes de Alquerías á Cartagena y á los Molinos, diferencia que es igual al precio del recorrido entre estas últimas estaciones.

Pero no es eso sólo lo que desean los habitantes de los Molinos; desean algo más y tienen razón. Desean poder comunicarse directamente con el resto de España, porque si no es así no ha resuelto la nueva estación el problema de las comunicaciones de un modo completo.

Anteayer, una familia que vino de Valencia á pasar aquí la temporada de festejos, regresaba á la mencionada ciudad. Por cierto que esperando la hora del tren, se complacían sus individuos en manifestar á los que iban á despedirlos las molestias que les ahorraba el apeadero.

Pero no contaban con la huésped. El apeadero no tiene billetes mas que para la red de Madrid, Zaragoza y Alicante. En él se puede

adquirir el que da derecho para ir á Madrid ó Zaragoza, á Alicante ó Archena, á Albacete ó Chinchilla, pero no á Valencia ni á Badajoz, ni á ninguna estación de línea de otra empresa, porque el apeadero de los Molinos no tiene billetes combinados. Y sucedió lo que tenía que ocurrir: que la familia que regresaba á la capital valenciana, tuvo que apechugar con las molestias de venir á la estación de la ciudad á tomar los billetes.

Esto es ilógico. Si el apeadero de que se trata fuese uno de los muchos que existen en España, de movimiento escaso ó nulo, se comprende que no tuviese el servicio completo. Pero no es así; se trata de un apeadero cuya venta de billetes tiene más importancia que muchas estaciones y no de última clase. Entre Murcia y Cartagena no habrá ninguna que le supere.

Quedan servidos los vecinos de dentro y de fuera que nos interesan para ser intermediarios entre ellos y el alcalde. Hemos procurado calcar sus manifestaciones y las trasladamos al Sr. Bruna, seguros de que las atenderá como lo atiende todo: con el mejor deseo y con interés decidido de que logren lo que desean los que á él acuden por nuestra mediación.

TUERETAZOS

En Sevilla un individuo ha matado á un guardia municipal de una patada. Se dan animales.

Cada cual se defiende con las armas que le da Naturaleza.

¡Qué se apuestan ustedes á que eso que cocea á la autoridad tiene padrino!

S. M. la navaja continúa imperando. En Madrid, un individuo ha matado á otro por cuestión de dos copas.

Seguramente las llevaban de más. Pero ¡qué tendrán esas bebidas que en vez de alegrar envenenan el alma! El delincuente comete el delito y lo castigan. Es verdad que hay muchas causas que conyuvan á que surja el crimen. Mas ¿quién se ocupa en eso?

Un periódico inglés manifiesta que España cometería una torpeza inconcebible ingresando en la liga latina.

Precisamente dirán lo mismo los franceses.

Que España cometería un disparate aliándose con los ingleses.

Todo es según el color del cristal con que se mira.

Y como el color no puede ser más sombrío, de cualquier manera resulta peor.

«El Diario de la Marina» publica este suelto:

«Suscrita por casi todos los españoles residentes en La Plata (Argentina) ha llegado al ministro de Estado una exposición en la que se pide que se nombre á una persona de prestigio y de reconocido patriotismo para desempeñar el consulado de España en aquella población.

Los expositores proponen para dicho cargo á un ilustre español que goza allí de gran prestigio.»

Es que no hay consúl á que le faltan condiciones.

Porque cuando piden el nombramiento de un consúl de prestigio será porque hace falta.

El día ocho, día designado por los carlistas que estaban en el ajo para levantarse, pasó sin dejar huella. El levantamiento se hizo con el mayor orden, marchándose cada cual á su trabajo como todos los días.

Eso de las algaradas va cayendo en desuso.

Y aunque quedan muchos ganapanos que lo hacen todo por lo que les dan, desde sublevarse por el moro Muza hasta darle un tiro á la Oca mayor, va siendo difícil encontrar gentes que arriesguen la vida por ocho reales.

Con esto de la subida de los cambios, como decía el vendedor de escobas....

Nuestro embajador en París ha dicho á un corresponsal que su viaje no ha tenido otro objeto que quitar el polvo á unos papeles.

Ya sabemos por qué se ha alarmado Inglaterra y se ha puesto en conmoción la diplomacia.

Por unos papeles.

Aún se publica «La Patria» de Bilbao.

Y aún continúa su labor separatista á ciencia y paciencia de quien debía certarla.

En su último número se encara con «El Liberal» y discute con él como extranjero.

Lo dejau... y se crece.

POR UNOS CUARTOS

Anoche se promovió una rifa en Los Dolores, de la que resultó herido de varias púas en la cabeza un individuo llamado Alfonso Sánchez López.

Según manifestaba el lesionado, iba para dicho casino en compañía de cinco hombres, cuando de repente y sin preceder cuestión ninguna, se arrojaron todos sobre él dándole una descomunal paliza.

El herido se encaminó al barrio de Peral buscando quien le curara las lesiones; pero encontrando un agente de la autoridad, fué conducido por él al Hospital de Caridad.

El celador de dicho barrio dedicóse seguidamente á la busca de los apaleadores, encontrando á uno y deteniéndolo.

Frente á la versión del herido circuló después otra. Decían, que, efectivamente, iba acompañado de cinco hombres á los cuales debía dinero. Que uno de ellos le reclamó la deuda quedándose con él un poco atrás, y disputando ambos se originó la rifa que tan cara le salió al deudor.

Las heridas que éste presentaba en la cabeza le habían sido inferidas con un chicote.

Como en este asunto intervendrá el juzgado, ya se pondrá en claro cual de las dos versiones es la verdadera.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



UN

DESESPERADO

POR

IVAN TURGUENEF

CARTAENA

Imprenta de José Itzquena, Arre, 15
1902

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¡Si que se ha visto!—le objetó P..., un viejo entrecano, nacido allá por el año 1820.—También se han visto en otro tiempo desesperados, sólo que no eran como los de hoy. Alguien ha dicho á propósito del poeta Yazykof, que tenía un entusiasmo sin objeto; pues bien, de esas personas de quienes hablo pudiera también decirse que su desesperación carecía de un sobrino por afinidad Micha Poltef. Será para Vds. una muestra de los desesperados de entones.